

April y
Ost

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Mario V. Ponisio

Administrador:

Eduardo S. Azaretto

Secretario de Redacción:

Rómulo Bogliolo

Redactores:

Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - Luis Marforio

José H. Porto - Jacobo Waisman - Juan F. Etcheverry

Año VI

Enero de 1918

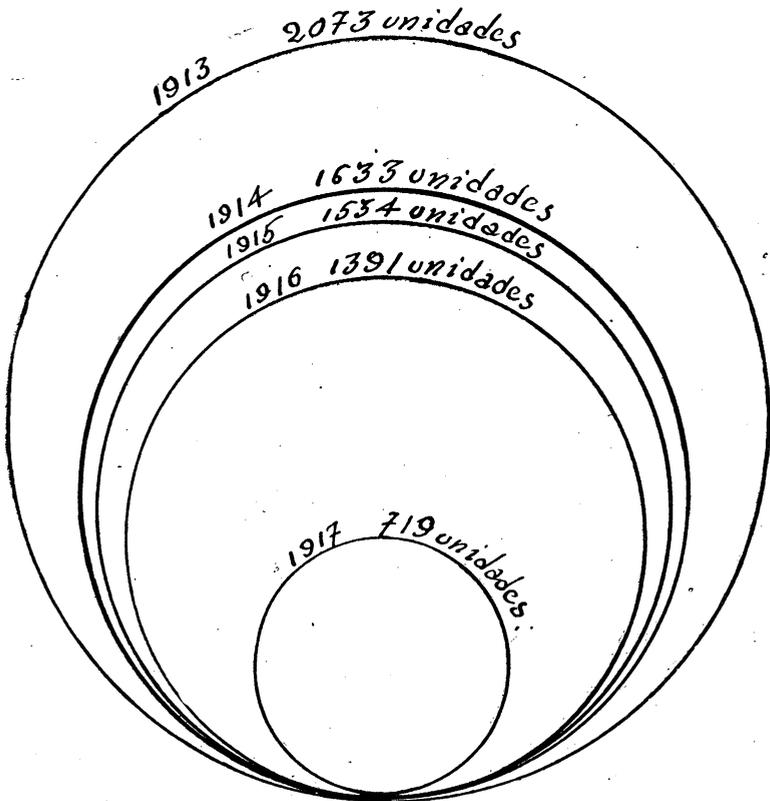
Núm. 55

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Ideas y comentarios

PUERTO DE BUENOS AIRES

ENTRADA DE VAPORES Y VELEROS DE ULTRAMAR



M. E. G.

Hace pocos días, de una manera silenciosa, casi furtiva, deslizábase por las columnas de la prensa porteña, una noticia sensacional (no es una frase hecha), que nos dejó perplejos. El gobierno tiene proyectado un vasto plan armamentista de reorganización y ampliación de las fuerzas militares del país. Todo ello, por una bicoca: unos cincuenta millones de pesos. Tendríamos, de llevarse a la práctica el sensacional proyecto, unos cuantos acorazados más ("dreadnoughts" queda mejor) y la cria menor de tan potentes padres: torpederos, cazatorpederos, submarinos, cazasubmarinos, minas flotantes, cazaminas flotantes, etc. (Los etcétera, son aquí los almirantes, contra almirantes, y demás entorchados de mar y tierra).

Cuando leímos la noticia, no quisimos dar fe a lo que veían nuestros ojos. Los sometimos a la restregadura de estilo en estos casos. La noticia estaba allí, clara, terminante, rotunda, en su elocuente brevedad. Pasaron días de ansia, en los cuales nuestras pupilas buscaron en vano lo que no encontraron: el desmentido oficial. Luego, nos dijimos, el plan bélico gubernativo es un hecho cierto. Y, con este convencimiento, comenzamos, sin quererlo, a meditar, a pensar, involuntariamente, casi inconscientemente, diríamos, si fuese legítima la expresión. La imaginación nos condujo, después del consabido raudo vuelo en las doradas alas de la fantasía, a un simil bastante extraño: nos creímos, por un momento, presidente de la república. Desde al alto sitial en que nos posó nuestra imaginación, dirigimos una escrutadora mirada hacia los horizontes infinitos. Meditamos frente a lo que veíamos, y desde ese sitial, el proyecto en cuestión nos pareció una monstruosidad. ¿Para qué necesitaba la Argentina, más barcos de guerra, más cañones, más hombres bajo las armas?, nos preguntamos. Y para contestarnos, descendimos del alto sitial, a este bajo, mísero, relativo suelo.

La Argentina atraviesa, al igual de los demás pueblos latinoamericanos, por una época difícil, porque, país de una economía superdotada por completo al bienestar y a la prosperidad de las viejas sociedades, es víctima, por acción refleja, de las perturbaciones a que las sujeta el apocalíptico cataclismo que en estos trágicos días las devora. ¿Para qué, la Argentina, con sus finanzas en desastre, con un déficit que aumenta en 400.000 pesos cada 24 horas, va a invertir 50 millones de pesos en cosas que, en un segundo, se van al fondo de los mares, o que en un menos breve período de tiempo envían al otro mundo a algunos millares de hombres? ¿Para qué va a hacer eso la Argentina, cuando grandes problemas internos cuya solución importa a los cimientos mismos de la nacionalidad, a los más elementales intereses de la colectividad, requieren el concurso de todas las fuerzas morales y materiales de que puede disponer el país?

¿Acaso roen a las entrañas fecundas de Sud América, las inconfesables ansias dominadoras de algún tirano loco, de algún opresor enfermo? ¿O anida en algún rincón oscuro, el germen de un cesarismo criminal? ¿O quizás, viejos odios de raza, terribles furores monacales e implacables rencores religiosos envenenan los corazones, enturbian el cerebro y ciegan las pupilas de los hombres? Nada de eso. Una serena brisa de amistad, de reconocimiento y mutuo respeto corre por sobre

los cráneos americanos. Causas externas han unido con los fuertes lazos del sentimiento a estos pueblos que, alejados geográfica y económicamente, ignorándose casi, los unos a los otros, se han sentido solidarios, frente al peligro; se han buscado para expresar la común palabra de aliento, para decidir la común conducta a seguir frente a los selváticos procedimientos de un beligerante cuaternario. ¡Ah! seguramente, nosotros seremos unos miopes inconscientes; no veremos más allá de nuestras propias narices! ¡Optimistas pacíficos, no alcanzamos a distinguir cómo una coalición de fuertes enemigos amenaza destruirnos! ¡Utopistas peligrosos, no queremos rendirnos ante la evidencia de la catástrofe que se aproxima!!!

El rol de la Argentina en el continente es otro bien distinto, por cierto. El ascendiente que el país goza sobre los pueblos hermanos del nuevo mundo, debe continuar al servicio de la paz y la concordia internacionales. Y la labor será, fuera de todas dudas, menos difícil de lo que a primera vista pudiera parecer. El terrible sofisma de la paz armada, la monstruosa paradoja de que las armas son el mejor y más seguro camino que conduzca a la paz, han sido destruidos, mejor dicho, están destruyéndose, definitivamente y para siempre, en la ruda pelea que en Europa dura desde hace más de tres años. ¿Es posible, por otra parte, confiar tan poco de la capacidad de estos pueblos latino americanos, para suponer que, frente a la gran tragedia, no hayan vislumbrado las causas precisas, mediatas de la misma? ¿Es legítimo y, más que esto, honrado, creer que esos pueblos no se hayan sentido estremecer lo suficiente, ante el horroroso cuadro, como para odiar el reinado de las armas, el imperio de la fuerza? En momentos en que la humanidad no ve en los buques de guerra y en los cañones sino terribles medios de destrucción, ¿cómo justificar un vasto plan bélico, cómo cohonstar procedimientos que, en lugar de afianzar la tranquila inteligencia entre los pueblos, tan solo sirven para despertar rivalidades, originar hostilidades, recelos, desconfianzas?

Idénticas preocupaciones tienen estos pueblos que no oprimen a otros pueblos, sino que viven la vida independiente, dueños en absoluto de sus destinos. Alberdi nos habla, con toda la clarividencia de su genio, de problemas sudamericanos, de cuestiones vitales, que siguen siendo comunes a todos estos países. Vicios y defectos cuya solución aún no se ha intentado con inteligencia y patriotismo.

Agustín Alvarez ha hecho la vivisección de estas sociedades latino americanas, y ha encontrado suficiente tela que cortar, como para escribir un tratado completo de patología política. Todo o casi todo hay que construirlo, modificarlo o reconstruirlo. Hay que sanear, moralizar, enseñar, y, como dice un europeo de fama (1) convertir a estas repúblicas al trabajo honrado.

Pero, ¿dónde, quiénes construirán esos barcos, esos cañones?

Una feliz coincidencia quiere que los pueblos que podrían entregarnos esas máquinas bélicas, están sosteniendo una larga lucha, soportando cruentos sacrificios para implantar un sistema que evite en el mundo otro espectáculo semejante. Nos referimos a Inglaterra, a

(1) Norman Angell, "La grande ilusión".

Francia, a Italia, a los Estados Unidos. Los jefes de los respectivos gobiernos lo han repetido muchas veces: "la guerra es llevada contra el militarismo alemán, contra el prusianismo, no ya como fuerza que es menester sujetar, sino como símbolo que es necesario destruir".

¿Quién no se ha sentido conmovido por la noble ideología del gran demócrata Wilson, a cuyo servicio se ha puesto la fuerza de un pueblo de cien millones de habitantes?; ¿qué hombre bien nacido, no ha sentido latir con más fuerza el corazón, por las valientes palabras de Lloyd George, cuando este maravilloso personaje sintetizaba los motivos para continuar la lucha hasta el final, hasta la total consecución de los fines que persiguen los países aliados? Si todo esto no ha sido una miserable farsa; si en el fondo inescrutable de este enorme torbellino de sangre y fuego se está, en realidad, elaborando el protoplasma de una nueva organización humana, libre de los ancestrales prejuicios que poco a poco, parece está destruyendo la gran conflagración, es lógico creer que los gobiernos de esos países, ya sea durante la guerra, o bien después de ella, no permitirán la construcción de buques y la fabricación de armas y municiones para países neutrales que se encuentran en la imposibilidad de construirlos y que no puedan fabricarlas. ¡Veremos, que harán esos pueblos que, por propia experiencia, comienzan a odiar la guerra, que sufren todo género de privaciones para asegurar una paz imperecedera, cuando vean solicitados sus astilleros y sus arsenales, por gobiernos que les piden barcos y fusiles, con el mismo ademán infantil, con la misma inconsciente insistencia, con que el chico travieso pide a su padre para jugar, la flosa navaja con que se afeita! Veremos entonces la sinceridad de sus declaraciones, la honestidad puesta en sus grandes sacrificios. Es la última prueba, definitiva y convincente. — I. L. G.

De acuerdo con los derechos específicos fijados por la comisión de aforos, cumplimentando lo dispuesto en la ley de derechos a la exportación, y sobre la base del comercio exterior del año 1916, se ha calculado el rendimiento fiscal del nuevo gravamen, que se expresa en el cuadro siguiente :

| Productos | Derecho específico | Exportación 1916 | Producido |
|--------------------------------|--------------------|------------------|---------------|
| <i>Ganadería</i> | | | \$ o/s. |
| Equinos | U 0.895 | U 28.314 | 25.341.03 |
| Bovinos congelados y enfiados. | %ks. 1.905 | %ks. 427.700 | 814.768.03 |
| Carneros congelados | " 1.365 | " 51.318 | 70.049.07 |
| Cueros vacunos secos | " 7.819 | " 21.549 | 168.491.63 |
| Cueros vacunos salados | " 16.03 | " 77.841 | 1.247.791.23 |
| Carne conservada | " 4.53 | " 44.569 | 201.897.57 |
| Menudencias congeladas | " 29.7 | " 17.871 | 530.768.70 |
| Sebo y grasa derretida..... | " 23.07 | " 48.685 | 1.123.162.95 |
| Cueros lanares sucios | " 60.54 | " 14.551 | 880.917.54 |
| Lana sucia — Término medio | " 94.87 | " 117.657 | 11.167.119.59 |
| Tásajo | K 0.00367 | K 1.118.812 | 4.106.04 |
| Manteca vaca | " 0.0196 | " 5.670.948 | 111.150.58 |

| | | | | | |
|-------------------------------------|---|--------|---|-----------|------------|
| Cueros cabras | „ | 0.0625 | „ | 2.557.811 | 159.863.19 |
| Margarina y palmitina | „ | 0.03 | „ | 2.366.736 | -71.002.08 |
| 2 % ad valorem S 15.831.454 \$ o s. | | | | | 316.629.08 |

16.788.058.78

Agricultura

| | | | | | |
|------------------------------------|-----|-------|-------|-----------|--------------|
| Avena | %ks | 0.18 | %ks.. | 804.443 | 144.799.74 |
| Maíz | „ | 0.589 | „ | 2.873.910 | 1.692.732.99 |
| Lino | „ | 0.506 | „ | 639.914 | 323.796.48 |
| Trigo | „ | 1.19 | „ | 2.294.876 | 2.730.902.44 |
| Harina de trigo | „ | 2.05 | „ | 144.290 | 295.794.50 |
| 2 % ad valorem S 8.473.824 \$ o s. | | | | | 169.476.48 |

5.357.502.65

Forestales

| | | | | | |
|----------------------------------|-----|-------|------|---------|------------|
| Extracto de quebracho | %ks | 7.125 | %ks. | 95.574 | 680.964.75 |
| Rollizos | „ | 0.148 | „ | 161.734 | 23.936.63 |
| 2 % ad valorem S 267.245 \$ o s. | | | | | 5.344.90 |

710.246.28

Minería

| | | | | | |
|-------------------------------------|--|--|--|--|-----------|
| 2 % ad valorem S 1.191.523 \$ o s. | | | | | 23.830.46 |
|-------------------------------------|--|--|--|--|-----------|

Caza y pesca

| | | | | | |
|-------------------------------------|--|--|--|--|-----------|
| 2 % ad valorem S 1.445.585 \$ o s. | | | | | 28.911.70 |
|-------------------------------------|--|--|--|--|-----------|

Varios

| | | | | | |
|-------------------------------------|--|--|--|--|-----------|
| 2 % ad valorem S 3.733.243 \$ o s. | | | | | 74.664.86 |
|-------------------------------------|--|--|--|--|-----------|

Total general 22.983.214.71

Es decir, que siendo la exportación total de \$ 543.345.839, el rendimiento fiscal de su gravamen representa un porcentaje del 4.23 %.

El rubro que contribuye a formar la mayor parte de este producido es la ganadería con 71 %, siguiéndole la agricultura con el 21.23 % y los productos forestales con un 3 %. Esta mayor contribución de la ganadería procede de que el recargo es mayor que para la agricultura y que, además, constituye el renglón más importante de nuestras exportaciones; en efecto, en el año 1916, se exportaron productos de la ganadería por valor de \$ 270.391.475, mientras que los de la agricultura alcanzaron a pesos 244.131.933. Esta diferencia, no muy elevada en valores, corresponde a una diferencia unitaria de productos muy elevada a favor de la ganadería. — M. E. G.